



Mateo 13, 24-30

Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?’. Él les dijo: ‘Algún enemigo lo ha hecho’. Los criados le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’. Pero él les respondió: ‘No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero’».

GUÍA PARA ACOGER EL EVANGELIO EN LA VIDA **Mateo 13, 24-30**

«Dejad crecer juntos el trigo y la cizaña.»

No se trata de comprender únicamente una parábola.

Se trata de dejar que Jesús transforme nuestra manera de mirar la vida, a los demás y a nosotros mismos.

Busca un lugar tranquilo.

Haz silencio.

Respira lentamente.

Ponte en la presencia de Dios.

Permanece unos minutos en silencio.

1. CENTRARSE

Disponerse a acoger la Palabra

Me hago consciente de la presencia de Dios.

No tengo que hacer nada.

Solo estar.

Respira lentamente.

Con cada respiración repito interiormente:

"Aquí estoy, Señor."

Dejo que desaparezcan poco a poco las prisas, las preocupaciones y los ruidos.

Pido la gracia de mirar este Evangelio con los ojos de Jesús.

Puedo decir sencillamente:



Señor, abre mis ojos para descubrir lo que hoy quieres sembrar en mi vida. Dame un corazón paciente y disponible para dejarme transformar por tu Palabra.

Permanece unos instantes en silencio.

2. RECONOCER

¿Qué sucede dentro de mí?

Vuelvo a leer lentamente el Evangelio.

No intento explicarlo.

Observo simplemente lo que despierta en ti.

Me pregunto:

- *¿Qué palabra o frase ha llamado más mi atención?*
- *¿Qué imagen permanece en mi interior?*
- *¿Con qué personaje me identifico hoy?*
- *¿Qué sentimientos aparecen?*
- *¿Qué me incomoda?*
- *¿Qué me da paz?*
- *¿Qué resistencias descubro?*

No juzgo nada.

Simplemente reconozco.

Todo puede convertirse en lugar de encuentro con Dios.

3. DISCERNIR

¿Hacia dónde me conducen estos movimientos interiores?

Ahora escucho con más profundidad.

No basta saber lo que siento.

Necesito descubrir hacia dónde me llevan esos sentimientos.

Me pregunto:

- *¿Qué actitud de mi vida pone hoy en cuestión esta parábola?*
- *¿Vivo demasiado pendiente de la "cizaña" de los demás?*
- *¿Me resulta difícil aceptar que el crecimiento necesita tiempo?*
- *¿Soy una persona que juzga con facilidad?*
- *¿Dónde descubro que Dios sigue haciendo crecer el trigo en mi vida?*
- *¿Qué movimiento interior me acerca más a la confianza, a la esperanza y al amor?*
- *¿Qué movimiento me encierra en el miedo, el juicio o la impaciencia?*

Escucho en qué dirección parece empujarme el Espíritu.

4. ESCUCHAR LA LLAMADA DEL SEÑOR

¿Qué me está diciendo Jesús hoy?



Imagina que Jesús se acerca a mí y pronuncia lentamente estas palabras:

"No arranques la cizaña."

Las escucho dirigidas personalmente a mí.

Después me pregunto:

- ¿Qué quiere enseñarme Jesús con esta parábola?
- ¿Qué manera de mirar la vida necesita cambiar en mí?
- ¿Qué me invita hoy a cuidar más que a corregir?
- ¿Qué trigo quiere Dios que cultive con más dedicación?
- ¿En quién me pide descubrir su obra, aunque todavía haya mucha fragilidad?

Permanezco unos minutos en silencio.

No tengo prisa por responder.

Dejo que la llamada resuene en mi corazón.

5. RESPONDER DESDE EL CORAZÓN

Hablar con el Señor

Respondo a Jesús con mis propias palabras.

Le hablo con sencillez.

Puedo inspirarme en esta oración:

Señor, tantas veces me dejo atrapar por la impaciencia, el juicio y el deseo de corregir a los demás. Enséñame a mirar como Tú miras. Hazme descubrir el trigo que ya está creciendo, aunque aún conviva con la fragilidad. Dame un corazón paciente, humilde y esperanzado. Que no pierda la vida buscando la cizaña, sino colaborando contigo para que el bien siga creciendo. Amén.

Para vivir durante esta semana

No intento descubrir la cizaña.

Busco el trigo.

Cada día me pregunto:

- *¿Qué signo de bien ha crecido hoy a mi alrededor?*
- *¿Qué persona necesita ser mirada con más esperanza que juicio?*
- *¿Qué semilla buena puedo sembrar hoy con una palabra, un gesto o un silencio?*

Cada mañana pido este don:

"Señor, que hoy mire el mundo con tus ojos. Que descubra el trigo antes que la cizaña, la esperanza antes que el miedo y la posibilidad de crecer antes que el deseo de juzgar."

Esta práctica recoge el núcleo de la parábola: **la verdadera conversión no consiste en obsesionarse por arrancar el mal, sino en aprender a colaborar con Dios haciendo crecer el bien.**